

* * Suscripción * *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

* * * * * EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.

Año..... 6 id.

A los vendedores y co-

responsales, 25 ejem-

plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 14 Septiembre de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 77

ESCRIBE UN SOLDADO ESPAÑOL

PATRIOTAS: OFRECED UN HOMENAJE NACIONAL AL MINISTRO DE ESTADO

Al regresar de Melilla para descansar unos días en la Corte—breve paréntesis en la vida fatigosa y febril de la campaña—, volvía yo con el alma llena de ilusiones, plétórica de entusiasmos, y soñando encontrar aquí algo de ese espíritu animoso y patriótico de las multitudes que alientan al que combate y estimula a hacer los mayores, los más grandes sacrificios por todo aquello que conduzca al engrandecimiento de la amada tierra en que nacimos.

Allá, en Africa, en los días de lucha, cuando el fragor del combate enardece los ánimos, cuando mayor era el riesgo y más próximo se encontraba el peligro, al exponer la vida para hacer caer su peso en la lanza de la victoria, el dirigir en la pelea esos miles de seres, nobles y desinteresados, altruistas y patriotas que son nuestros soldados, sólo una visión de gloria se ofrece a nuestros ojos, gloria que conquistar por nuestro Rey, gloria que ofrendar a nuestra Patria, pensando que aquí, en España, el alma española latía al unísono con la nuestra, y que todos, sin distinción de matices ni clases, unidos en fraterno espíritu ante el supremo interés común, y sacudidos por la misma íntima e intensa emoción sentimental, elevaban su corazón hacia los que en el campo de batalla combatían briosos, luchaban obstinados, vencían valerosos... morían abnegados, puesto que hermanos suyos eran y sangre de su sangre corría por sus venas.

En las noches serenas del campamento, cuando al hacer el servicio de seguridad contemplaba mis hombres, mis pobres soldados, guarecidos tras unas piedras, ó sin cobijo alguno, arma al brazo, despiertos y vigilantes, animosos y sufridos como siempre, prestos a ir donde nosotros les guiásemos, almas sanas desprovistas de malicia y de maldad, modelos de lo que el ejemplo y la buena enseñanza pueden sacar de la masa del país, que es buena—y los que no lo son son extraviados—indiferentes a las burdas amenazas que del enemigo traían los ecos en la obscuridad nocturna, mezclados a los gritos estridentes del chacal; yo soñaba en que así como allí todos cumplían admirablemente su deber, llevados solamente del espíritu del honor y del amor a la Patria, aquí, en España, los demás también cumplirían con el suyo, y a la vez que no apartarían la amorosa mirada de los que por España combatían en Africa, unirían aquí sus esfuerzos para contribuir a seguir elevándola a que no cesase en el camino de progreso en que hoy se encuentra, a conseguir hacerla tan grande como en otros tiempos heroicos fué, y a cuyo fin se dirige sin vacilaciones ni dudas, recta y admirablemente desde que tuvo la suerte de que rigiese sus destinos nuestro Rey Alfonso XIII.

¡Qué desilusión más grande he sentido al llegar y ver las cosas de tan distinta manera a como yo me las forjé! Tardas en el Rif las comunicaciones, no fácil el seguir al día la marcha de nuestra política por la preocupación que el cumplimiento de más altos deberes lleva consigo, no muy al corriente, por lo tanto, de cuál era el latir del corazón de los españoles, supuse yo cierto lo que la fantasía pintó con sus más vivos colores, lo que el vehemente anhelo creyó ya seguro y evidente, y por eso la desilusión fué mayor al contemplar de cerca el cuadro diferente por completo en forma y en color a aquel que el deseo había bosquejado.

El problema de Africa es de vida ó muerte para nosotros; va en ello el ser ó no ser como nación el día de mañana; requiere el más detenido estudio por todos, que se le prodigue la mayor atención y que hacia él se aúnen esfuerzos y voluntades, a ejemplo de lo que hacen otros países, como Francia, en que el orgullo patriótico y la ambición de ser son más grandes que en el nuestro, abúlico y en gran parte extraviado por fatales logreros y perversos agitadores.

Indiferente el pueblo—al que intentan guiar por falsos y perniciosos derroteros una taifa de embaucadores que ya por fortuna van siendo sobradamente conocidos—, en vez de tener sus ojos puestos en aquellos hijos suyos que en Africa pelean—unos con las armas de la guerra, otros con las habilidades de la paz—para abrir nuevos cauces al engrandecimiento nacional, para proporcionar ventajas y mejoras a esos mismos desgraciados que se revelan por ignorancia a recibir lo que ha de ser para ellos en el mañana ventura y pan, sólo se preocupan entusiastas de las lides taurinas, admirando las faenas de Pastor ó del Bomba, y haciendo un ídolo del Machaco ó del Gallo.

Y si en algo emplea sus energías una gran parte de la masa trabajadora, es con riesgo de sus propios intereses y enajenándose la simpatía de los más, en perturbar al país con la frecuencia de sus huelgas, huelgas fomentadas grandemente con un fin político, haciendo el negocio a unos cuantos agitadores profesionales de la revuelta, que viven y medran a costa de la infantil inconsciencia de aquellos que se dejan deslumbrar por sus frases de relumbrón, en las que les prometen inalcanzables mejoras y una vida nueva, cuando la bondad de la vida y la mejora de ella es alcanzada por esos engañosos predicadores que merced a la estulticia de los pobres embaucados que les siguen, ó bien de la nada han subido a la altura, ó se han aureolado con el influjo que de ellos proviene para crearse una nueva posición.

Idéntica es la misión que en Marruecos tienen que desempeñar España y Francia; si cabe, mayores derechos que nadie tenemos nosotros sobre aquella tierra, que es prolongación de la nuestra, donde tantos intereses tenemos ya, creadas unos, por crear otros, y en la que las razas que la habitan tantos puntos de contacto tienen con la nuestra de origen; pues bien, asombra y apenas ver la diferencia de conducta de nación y nación con respecto a la intervención de ambas en aquellos prometedores territorios; Francia, unida, sin discrepancias ni distingos entre todos los partidos políticos por distintos y antitéticos que sean, marcha decidida y resuelta en el camino que ha emprendido para la plena conquista de Marruecos; el partido colonista es el nexo de la empresa, pero alrededor de él, por un levantado espíritu patriótico, que nunca admiraremos bastante, se han agrupado todos los demás, desde la extrema derecha a la izquierda, olvidando sus diferencias y sus matices, dando con la reunión de sus fuerzas fuerza a Francia para persistir en alcanzar el fin propuesto, que es el de engrandecer aquel país; y cuando las dificultades surgen, la voluntad de todos aunada las arrollan; y cuando la necesidad lo pide, la gran Prensa, esa inmensa palanca de opinión, como una sola voz, movida por un único impulso, ha-

Redacción * * * *

* * y Administración

* * Corredora, 21 * *

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros a cargo del

suscriptor * Tarifa de

anuncios en la octava

* * plana * *

* Pagos adelantados *

ciendo callar ambiciones y egoísmos, suena en todo el orbe de una manera acordada, hablando entusiasta en el sentido que a los intereses de Francia—según su Gobierno—convienen.

Y España! Aquí, en esta amada tierra sucede todo lo contrario; cuando después del largo período de aislamiento y de desgracias que le han agobiado con sus sinsabores y con sus tristezas, el horizonte se despeja, y merced a la habilidad de sus gobernantes y por qué no decirlo?—al influjo personal de un key que tanto vale como el nuestro—, vamos saliendo del estado precario en que nos encontrábamos, vanse abriendo las puertas de las nacionalidades a nuestro paso, se nos busca y se nos considera, al presentarse la ocasión oportuna y única de reivindicar en Africa derechos sagrados é imprescriptibles, los espíritus clarividentes de algunos de nuestros grandes políticos se aprestan a alcanzar para la Patria por lo menos algo de lo mucho que nos corresponde, y Canalejas continúa la labor que Maura comenzó; pero un partido político que tiene la loca pretensión de regir nuestros destinos algún día, el republicano, ese partido que según dijo el sabio Unamuno en reciente y admirable conferencia «se ha des-españolizado hace tiempo»—y este dicho lo demuestran los hechos—, se ha dedicado a hacer cruda guerra a nuestra ingerencia en Marruecos, a poner toda clase de trabas al desenvolvimiento de nuestra labor allí, olvidando sin duda, que si puede haber quien disculpe que combatan el Régimen monárquico, todos anatematizarán con horror a los que trabajan contra la Patria.

Y en esa forma establecidos como hechos sucesivos de su plan, cuando empeñada la lucha en Melilla, la sangre de sus hermanos corría por los riscos y los campos africanos, esas gentes provocaban conflictos en las calles para no dejar embarcar tropas que socorriesen a los que estaban en peligro; cuando mayor era la necesidad de respeto para nuestro nombre por estar en la guerra fijos los ojos del mundo todo, unos desalmados dedicaron su tiempo a deshonorarnos ante Europa proclamando a sabiendas calumnias con el pretexto del juicio del nefasto Ferrer; cuando un hombre ilustre, García Prieto, llevaba sobre sí asombrosa y admirablemente el peso de unas díficilísimas negociaciones diplomáticas en las que se juega el porvenir de la Patria, crean dificultades en el Parlamento, y a compás de la prensa parisina que sañudamente pone trabas a nuestra expansión en Marruecos, empleando procacidades y desplantes insufribles, la prensa republicano-socialista arrecia en sus ataques mermando autoridad a

Odisera de un "botones"



Odisera de un "groom"

¡Dios mío! Ni para "botones" sirvo...

Ayuntamiento de Madrid

nuestros negociadores, y pareciendo simplemente una prolongación en las ideas de las del Comité colonial de París. ¡Qué vergüenza!

Y ahora mismo, cuando toca á su fin la negociación, dirigida con tanto acierto por el talento notable del Ministro de Estado, ese partido fomenta la revuelta y el desasosiego en el país, y justificando las declaraciones del ilustre periodista Juan de Bécón, en las que deja al descubierto los incalificables manejos de una gente que quiere gobernar á España, amparados moral y materialmente por un país extranjero, ante el que rinden, á cambio de los medios de lograr sus mezquinas ambiciones, lo que constituirá en el mañana nuestra prosperidad, nuestro porvenir en Africa, amenazan con una próxima é inminente revolución; estos anuncios no nos asustan, al contrario, sólo á risa pueden ser tomados, pues de todos es harto sabido el estado de descomposición en que los republicanos se encuentran con sus infinitos partidos y partidillos, con sus innúmeros jefes y jefecillos, que les incapacita en absoluto para nada serio, afortunadamente para la Patria; pero es vergonzoso por lo que ante el extranjero representa y significa esa falta de patriotismo y esa exhibición de egoísmo y afán de medro personal en los mangoneadores.

Este es el cuadro que con sus negras tintas desoló mi ánimo al volver de Melilla. ¡Yo, que venia con el pensamiento puesto en lo alto, me encontré tantas cosas á ras de tierra!...

Mas no es todo triste; en medio de este ambiente se destaca una figura prestigiosa, que es el centro á que convergen las miradas y las esperanzas de los buenos patriotas que en sus excepcionales dotes confían—no sin fundamento—, para que por ese medio consiga España, sino lo que por derecho le corresponde en Marruecos, la mayor porción posible que su talento sepa arrancar á la codicia francesa; esta figura prestigiosa es la del ilustre Marqués de Alhucemas.

El que desapasionadamente estudie la labor prodigiosa de este insigne hombre público no podrá menos de admirarse y admirarlo; durante ese largo período de gestación que han sufrido estas negociaciones, que ya tocan á su fin, ¿cómo se han puesto en evidencia la exquisita diplomacia, la sutileza de espíritu, la entereza y el talento del Sr. García Prieto! El ha sabido resistir impasible un día y otro día, con el pensamiento fijo en el porvenir de la Patria, las exigencias, la presión y los desplantes de la diplomacia francesa, así como las impertinencias de la prensa colonista; su tacto exquisito y su viril energía supieron sacar á salvo esos intereses españoles en Africa, de tanto provecho para nosotros, y que tan en peligro han estado algunas veces; su inmensa capacidad, su gran talento han alcanzado para España lo que no era imaginable soñar, sabiendo como sabíamos que Francia quería para sí la parte del León, compensándose en nosotros lo que la fuerte y poderosa Alemania había sabido arrancar del pico al gallo francés. ¡Ay, si en vez de ser nuestro Ministro de Estado el Marqués de Alhucemas lo hubiera sido uno de tantos diplomáticos pour rire, cómo hubiéramos salido de este trancel!

Es cierto que á más de lo que nos dan tenemos derecho; pero también es evidente que nadie, nadie, hubiera podido conseguir más de lo que ha conseguido el Sr. García Prieto; por eso no es sólo digno de que la admiración por su labor quede encerrada en nuestro pecho; preciso es testimoniársela de alguna manera ostensible.

Día llegará en que al recorrer las vegas frondosas del Nargó y las ciudades morunas de Tetuán y Arcila, así como al surcar las aguas del puerto de Larache, las bendiciones por su obra ensalzarán como es debido al Marqués de Alhucemas; y cuando esos campos tan calamniados del Rif, ya cultivados den sus espléndidas cosechas, y la inmensa riqueza de las minas de sus montes viertan su prosperidad y su bienandanza sobre nosotros, á toda esta grandeza irá unido el nombre ilustre de García Prieto, que político insigne ha sabido poner por encima de todo sus talentos, sus esfuerzos y su ingenio al servicio de la Patria, y por ello sentirá la más noble, grande y pura de las satisfacciones: la del deber cumplido.

Pero con ello, ¿le paga y le corresponde España? ¡no! Es preciso que esta nación apática sacuda su modorra, y dirigiéndose á quien tan brillantemente ha sabido defender sus intereses de las codicias ajenas, y ha abierto ancho campo para su porvenir, le ofrende su admiración su agradecimiento y su cariño en homenaje nacional, tan grande como grande ha sido el favor recibido; que si la acción más depresiva en el hombre es la de la ingratitude—y alguna vez los hombres son ingratos—, las naciones no deben serlo nunca, y España menos con quien, como este preclaro hombre público, ha reivindicado para ella lo que ha de conducirla á ser el día de mañana la gran nación que en tiempos fué.

Oscar Nevado.

Escuela y Patria.

Son los dos grandes resortes que siempre han determinado la grandeza y poderío de las naciones; los dos eficaces medios de hacer un país y ofrecerlo á la mundial consideración ricos y prósperos.

La idea de que el maestro de escuela prusiano venció á Francia en 1870, aunque algo sobada á través de cuarenta años, siempre se ha mantenido robusta, formando axioma irreductible, fué la sólida base de una generación espigada en el amor idólatra á su Emperador y á su Patria, con cerebros de antemano moldeados para las levantadas ideas que llevaron á las filas del Ejército una juventud de revuelta condición social, consciente, apta para una confianza ciega en sus generales.

En ese saludable principio se han inspirado siempre los directores de pueblos que han sabido encumbrarlos; le han servido de caja de cimentación para levantar el gran edificio, fin de sus amorosos desvelos. No sólo es el fundador de los florecientes Estados, sino el reconstituyente de los abatidos por los fatales designios del proceso histórico.

El infortunio ha sido el que ha elevado sobre pedestales de gloria á muchos grandes pueblos que sin él jamás lo fueran, y que, seguramente, habrían pasado sin ser advertidos ni de la Historia ni de la Humanidad, á perderse en los oscuros vacíos y en las anchas fosas de los perpetuos olvidos. La desgracia ha sacado á muchos pueblos del polvo de la nada, y los ha ennoblecido, levándolos hasta ocupar puesto preferente entre los demás.

Las ideas altruistas que encarnan el saludable lema de Escuela y Patria, forjan la determinante de lo sublime y bello. El Ja-

pón salió hace poco del ostracismo en dirección resuelta al apogeo; se ha hecho fuerte y poderoso por él. Su nombre é influencia se cotizan en las cancillerías diplomáticas á buen precio, y su concepto moral es tan dignamente elevado, como lo son los principios que informan su contextura nacional.

La vivacidad del sentimiento nacional en el Japón está suficientemente demostrada por las victorias de la Mandchuria y los motivos de que fué teatro Tokio al tenerse allí noticia de que se había firmado una paz que no satisfacía las completas aspiraciones japonesas. El patriotismo es para aquel pueblo parte integrante de su religión. El cuartel y la escuela no son allí antagónicos. La escuela educa para el cuartel. Los discípulos cantan en las escuelas en sus horas de recreo: «Entre todos los países, el nuestro tiene un Emperador sin rival en el mundo.»

La historia y la geografía se proponen, como fin primordial, sobreexcitar la fe nacional: *Nuestro gran nipón, gobernado por su sabio Emperador, es superior á todos los países del mundo.* «Al japonés le guía el amor á la virtud, mientras el vil europeo no busca más que el placer físico y sensual.» «Nuestro libro sagrado—dice un manual de moral, redactado para las escuelas primarias—, es nuestra historia santa y perfecta, modelo de moral en todos los tiempos, sin la más ligera mancha.» Todos los libros de lectura para los niños prescriben la lealtad hacia la dinastía y el sacrificio al país, como el primer deber.

La historia del Japón, que se emplea en las escuelas normales de maestros y en la segunda enseñanza, insiste sobre estas nociones de las obras elementales: «Desde hace miles de años una sola línea de Emperadores ha florecido en nuestro país, y desde los orígenes del Japón estamos sometidos á su benéfica autoridad; unánimemente vene-

ramos su majestuoso poder...» «Así, nuestro Imperio forma como una sola y gran familia que ha crecido hasta haberse convertido en una nación. Aunque la situación respectiva de amo á servidor esté muy rigurosamente definida, como al mismo tiempo el Emperador ama á sus pueblos, éstos aman respetuosamente á los Emperadores; de suerte que entre él y ellos las relaciones son á la vez, de amo á servidor y de padre á hijo. Así, la casa Imperial es la casa solariega de nuestra Nación, y todas las familias, como ramas y hojas de ese árbol.»

«El mundo es grande; el número de las naciones, inmenso; pero ¿en dónde puede hallarse un país que tenga tal familia imperial y tal pueblo?» «El Japón es, entre todos los Estados que aparecen en el globo, el único que no ha sufrido nunca el borrón de una conquista extranjera.»

Leamos ahora lo que se les dice á los reclutas en la instrucción:

- ¿Quién es tu jefe?
- El Emperador.
- ¿Qué es espíritu militar?
- La obediencia y el sacrificio.
- ¿Qué entiendes por valor?
- No mirar nunca el número de los enemigos y marchar adelante.
- ¿De dónde viene la mancha de sangre que enrojecé tu bandera?
- Del que la lleva en el combate.
- ¿En qué te hace pensar?
- En su felicidad.
- Muerto el hombre, ¿qué queda?
- La gloria.

Si esas son huera palabras, díganlos los oficiales europeos que han hecho con los japoneses las campañas de la China, en 1900, y la de la Mandchuria; todos alaban á estos soldados por su audacia y su serenidad en los momentos más difíciles y en los trances más graves de la guerra. Para el aldeano japonés, ser soldado es un honor, es una gloria, un placer. Toda la familia se enorgullece de que lo sea.

Es consecuencia lógica é inmediata de sanos y puros principios, de máximas aprendidas en la niñez. Son las palpitaciones del sentir de una generación hecha en el ambiente de amorosa lealtad á su soberano y de sincero patriotismo. Por esos ideales se han levantado muchos pueblos que parecían caídos para siempre, mientras otros que en ellos no se inspiraron desaparecieron de la Historia envueltos en el sudario de sus propias ruinas. Alemania ha pasado por tantas ó más vicisitudes que cualquier nación, sobre todo en las tremendas conmociones sufridas por efecto de las guerras napoleónicas, llegando á sitio de primer orden luego que elevó el nivel de su cultura, siendo digno de notar que ya en 1901 tenía reducido en 0,05 por 100 el número de reclutas analfabetos.

Y nada importa que los pueblos sean ricos y prósperos; hemos visto hace media docena de años bambolearse en sus cimientos el imperio moscovita, dilatado y poderosísimo, porque un enemigo que parecía inferior lo hirió de muerte.

Por eso en las sublimes y altísimas combinaciones de ideas nobles, que fluyen exuberantes de lozana vida y vigor hombruno, del lema *Rey y Patria*, vemos el arco iris precursor del tiempo sereno y apacible, que después del borrascoso nos precipita por sus corrientes mansas y suaves nos muestra con diáfana claridad las profundidades de sus senos misteriosos, y nos da la luz que pudiera revelarnos los secretos que constituirán los resortes para cambiar nuestra situación dentro y fuera de casa, como punto de partida de donde arranque una era de confortadoras y positivas bienandanzas.

José Naranjo.
Capitán de Infantería.

EL DEL OPROBIO

En el mitin de Gijón:

«Preparémonos, pues, para algo más sublime, que destruya de una vez los cimientos de este régimen que nos lleva al oprobio.»

¡Preparen... arm!...

Pero un hombre de talento—porque no se puede desconocer que el Sr. Alvarez (don Melquiades) lo tiene—, ¿no conoce el ridículo en que se pone cuando sale, y sale á menudo, por los cerros de Ubeda? ¿No se convence el excelso que nadie le hace caso?

Está tocando á rebato hace una porción de meses... y se rien de él hasta sus correligionarios.

¿La cuádruple "entente,"?

Nos ha llamado la atención que, dada su manera de ser, publique *España Nueva* sin comentario alguno y sin protesta de ninguna clase, la crónica que va á continuación, y que le envía desde París su corresponsal. Y esa extrañeza nuestra es porque ese periódico trata siempre las cosas de política de España desde un punto de vista muy pequeño, muy limitado, muy egoísta.

Lo que el corresponsal oyó á un autorizado diplomático francés nosotros no sabemos los grados de verosimilitud que tendrá, principalmente en la parte que afecta á España. Pero no hemos de dejar de consignar que no puede favorecer á ninguna nación el aislamiento, ni aun pudiendo darse el lujo de sostenerlo espléndidamente.

Traen las alianzas y las inteligencias entre las naciones muchos deberes, muchas obligaciones y muchas cargas, es cierto; pero en definitiva, más se puede ganar que perder cuando una nación marcha en buena compañía; es decir, en la compañía que mejor convenga á sus intereses.

Lo que hay es que para entrar España en ese ó en otro concierto, no se puede andar con ideas pequeñas, como las que se sostuvieron con nuestra inevitable expansión en Marruecos, como las que se sostienen cuando se trata del necesario aumento de la marina de guerra.

No, con ideas así, no se va á ninguna parte.

¿Que con esos gastos no puede España, que se arruinaría? No.

Ahí está el error; nuestro país puede mucho; lo que es necesario es desarrollar sus fuerzas.

Y para poder hacerlo más fácilmente, para tener más ancho campo, es para lo que entendemos que nos conviene mucho hacernos fuertes y aliarnos.

Ahora, y después de repetir que desconocemos la certeza de lo que cuenta el corresponsal aludido, copiamos su crónica:

«La actitud de energía adoptada por el presidente Poincaré, á su regreso de Rusia, ha tonificado aún más el renaciente patriotismo de los franceses después del golpe de Agadir. Excluyamos de este resurgimiento patriótico, para no generalizar, á los sindicalistas y los antimilitaristas; consideremos como pasajera la crisis socialista, producida por la separación de la C. G. T. del herveísmo, y las polémicas entabladas entre *La Batalla Sindicalista*, por los sindicalistas; *la Guerra Social* por los herveístas, y *L'Humanité*, por el socialismo unificado de Jaurés; hagamos abstracción de la acogida cordial que Dunkerque dispensara á Poincaré á su llegada á Francia; de los vitores y aplausos prodigados ayer al presidente en Longuey en unión del ministro de Colonias, Lebrun, y las palabras del presidente, «el buen ciudadano», elogiando el «valor militar» y las «virtudes cívicas»; prescindamos de todo esto y de la frase pronunciada días atrás por el kaiser: «Tengamos la pólvora seca», que es como si dijéramos «enterados».

—¿No significa esto—me dice un distinguido diplomático—que el «Gabinete nacional» se conduce paralelamente al impulso nacionalista, que ha unificado el sentimiento patriótico de Francia?

El periodista interrumpe.

—No, no me interrumpa usted. Francia ha llegado á comprender que su política, su libertad, su existencia nacional gravita alrededor de la frontera del Rin, y se apresura á defenderse y á defender á Europa de la amenaza alemana. Esto es lo que ha hecho la «entente» cordial, ó sea la inteligencia entre Inglaterra, Rusia y Francia. Es la comunidad, la coincidencia de intereses de estas naciones lo que las une frente á Alemania. Inglaterra no puede tolerar el desarrollo amenazador de la marina alemana. Cada día que pasa es un tiempo que pierde Inglaterra. No sólo se juega su supremacía en los mares, su vida industrial y comercial, sino su seguridad insular. Por esto, Inglaterra, que ha practicado siempre la «struggle for life» contra toda concurrencia peligrosa, se une á Francia y Rusia. La supremacía de los mares tiene que ventilarla pronto: ó Alemania cede, ó la guerra...

—Pero, ¿y Rusia?

—Rusia está unida á Francia. Alemania y Francia se estorban; ninguna de las dos está segura de la otra. Rusia odia á Alemania, y teme igualmente la agresividad im-

perialista germana. ¿Qué pasaría en Europa si Alemania llegara á poseer la supremacía naval y á vencer á Francia? ¿Quién detendría el imperialismo germano, cuya única ley moral es su expansión y el derecho de la fuerza, preconizado por Bismarck? Por otra parte, Francia soporta mal la intervención de Alemania en su política. Esto hiera su orgullo y su amor propio. Esta coincidencia de intereses ha hecho la Tríptica y hará la Cuádruple.

—¿La Cuádruple? ¿Me quiere usted decir á qué se refiere al hablar de la Cuádruple?

—Debía usted presumirlo. Sencillamente; al ingreso de España en la triple «entente». Escuche usted: A fines de éste, ó en Septiembre, se firmará el Tratado franco-español sobre Marruecos, del cual ha publicado un avance hace días *The Times*. Francia ha llegado al extremo de sus concesiones. El principal interesado cómo se ha visto en todo momento—en llegar á una inteligencia franco-española ha sido Inglaterra. España, como usted sabe, conserva Alcazar y Larache. Si se mide lo alcanzado por España y lo que quería dar la diplomacia francesa, España obtiene mucho más de lo que se pensaba. El partido que puede llamarse en España tradicionalmente imperialista se muestra satisfecho de lo conseguido en el Tratado. La consecuencia de esto es el viaje de Alfonso XIII á París, y la devolución de la visita por Fallières. Este viaje será el ensayo de la «entente» con España. No olvide usted la influencia que tiene Inglaterra en la corte de España y cerca de los Gobiernos españoles y la defensa de sus intereses en Marruecos. Entonces la Tríptica se convertiría en Cuádruple «entente».

—Pero, ¿qué puede aportar España á esa Cuádruple? ¿Ignora usted los graves problemas interiores, que solicitan la atención de los Gobiernos?

—No importa. A Inglaterra y Francia lo que les interesa es aprovechar á España para sus fines, con Monarquía ó con República. Los acorazados que construye actualmente España y el nuevo proyecto de Escuadra, que comprende la construcción de otros tres acorazados de 23.000 toneladas, obedecen á los compromisos contraídos con la Tríptica. La neutralidad de España permitirá á Francia desguarnecer la frontera española, que en otro caso obligaría á distraer, por lo menos, en caso de guerra, un Cuerpo de ejército.

Los arsenales y los puertos españoles, como Ferrol y Mahón, pueden servir de bases eficacísimas de aprovisionamiento y refugio á las escuadras inglesa y francesa. La situación estratégica de la Península, sobre todo en el Estrecho de Gibraltar, hace deseable también su colaboración á la obra de la «triple entente». Si añade usted á esto el robustecimiento de la vida militar y del principio de autoridad, que permita á España organizar un poco su Ejército en determinados momentos, en caso de un rompimiento de neutralidad por parte de Italia, su colaboración puede ser muy eficaz. Además, la corriente de aproximación alemana que existe en determinadas esferas españolas, podría convertir á España en un instrumento de Alemania, y esto no le conviene ni á Francia ni á Inglaterra. Alemania podría disponer entonces de los puertos estratégicos españoles, y sus escuadras, en caso de aplazarse por unos años la guerra, podrían surcar el Mediterráneo. Sobre todo, si Italia continúa en la Tríptica, Francia se vería obligada á distraer demasiadas fuerzas en sus extensas fronteras. Y conviene mucho preservar á Francia de la superioridad numérica del Ejército alemán, y además Inglaterra tiene gran interés en vigorizar la ofensiva francesa en la frontera del Este.

Estas palabras son de un autorizado diplomático francés. Yo le hago saber que no creo en la completa veracidad ó, si se quiere, realidad de sus opiniones. El diplomático se ríe, y me dice:

—Muévase usted un poco dentro de la lógica internacional, y verá cómo se confirman mis palabras.

Y como la lógica internacional de la diplomacia es á veces muy ilógica, el periodista apunta las palabras de diplomático.

De 30.000 toneladas. ¡Qué hermosura!

En el mes de Noviembre se pondrá la quilla á un acorazado, que será el mayor de los que posee Inglaterra.

Tendrá una longitud de 700 pies, desplazará 30.000 toneladas y tendrá un andar de 29 nudos.

AL PASAR POR EL MUNDO...

La ironía del amor.

Voy á reproducir dos cartas de un amigo, cuyo nombre quedará en incógnita. Son dos confesiones demostrativas de la inconsistencia del amor humano. En ellas vive una gran verdad: la de que cuando suponemos que nos arrastran fuerzas espirituales en busca de una mujer, nos engañamos tristemente. No es el espíritu. Es la carne pecadora la que nos guía, la que nos agujonea, la que obliganos á correr como locos por los jardines lascivos. Luego, si la demencia carnal triunfa, llega el cansancio del espíritu. Y entonces reconocemos nuestro error. Y en aquellos instantes de sinceridad, nos damos cuenta de las estupideces que cometimos cuando suponíamos que tan sólo el corazón nos dominaba.

Este amigo que hoy me relata cómo se destrozó aquella pasión que un día enloqueció hasta sugestionarle con la idea del suicidio, es un ejemplar maravilloso de amantes desengañados.

Vosotros, los que leáis las cartas de mi amigo, interrogad á vuestras sensaciones amorosas. Tal vez os ha léis algunos en su mismo caso. Puede que también pensárais algún día en el suicidio para libraros de la tortura de un amor imposible. Ahora comprenderéis lo mentecatos que hubiérais sido al arrancaros la vida por una hembra. No, no es á vosotros hombres que ya vivís en el sosiego espiritual á quienes recomiendo la lectura de las misivas que copio. Yo tan sólo aconsejo que las lean los hombres cándoros y románticos que, al no conseguir el amor de una mujer, tienen minutos de desmayo y piensan en la muerte como redentora del sufrimiento. Tal vez cuando los amantes tristes consigan el reposo espiritual se burlen despiadados, como mi amigo, de las heroínas que les hicieron conocer en el mocerío las locuras pasionales.

22 de Abril de 1898.

Mi fraternal amigo: Estoy desesperado, terriblemente desesperado. Tú, que me conoces, podrás suponer lo que significa en mí tal afirmación. Y también supondrás lo que origina mi desesperación. Imposible agarrar esta pasión que me llenará, seguramente, al cementerio. Es una pasión insensata, torpe, criminal; lo sé; mas, ¿qué importa? Carmela es para mí todo, todo. Sin Carmela me parece odioso vivir. Hay momentos en que acaricio el revólver con intenciones criminales. En esos segundos de maldición, pienso en matar á Carmela y á su marido, metiéndome luego una bala en la sien. ¿Tengo la culpa? ¿La tiene Carmela? Tal vez no la tengamos ninguno de los dos. Es el destino cruel que se ha interpuesto entre nuestras almas. Es... ¡no quiero que te rías á mi costa, llamándome romántico y bobalicon! Si pudiese oír tus consejos amistosos! ¡Que me marche á mi pueblo! ¡Que busque á una mujercita buena capaz de hacerme olvidar á esta otra que me mata! No, querido, no. Imposible. La busco, pero no la encuentro. Me parecen insulsas todas, menos Carmela. Cuando me fijo en alguna, inmediatamente me pongo á compararla con Carmela. Y ésta siempre sale triunfante de la comparación. Imposible hallar unos ojos tan zalameros como los de Carmela; imposible hallar unos labios tan encendidos y picones como los de Carmela; imposible hallar un cuerpo tan hermoso como el de Carmela. Y yo sueño con la posesión única de los ojos, labios y cuerpo de Carmela. Como no he de conseguirlo, y los celos me matan, para no ser un criminal, seré un suicida.

No te asustes, ni te rías. Ni te anuncio mi muerte para una hora determinada, ni bromeo hablándote de mi pasión. ¿Que soy un romántico? ¿Que soy un loco? Yo creo que tan sólo soy un desgraciado.

Adiós.—X.

«París, Agosto de 1912.

Mi siempre querido amigo: Una de las primeras cartas que aquí escriba deseo sea para ti. Chico, cuando regrese y nos veamos, ¡qué risotadas cambiaremos! Voy á contarte, á la ligera, lo que me sucedió en esa tres días antes de la boda. Como sólo te vi en la iglesia, no te lo pude relatar antes. Oye: ante todo, rompe al momento esta carta. ¡Eres tan descuidado! Y si escribes, no hagas la menor alusión á lo que te voy á contar. Maruja es tan mimosa, que quiere la lea todas las cartas que aquí recibimos. Cree que todas traen felicitaciones por nuestra ventura. Y si ocultaba la que tú escribieses tal vez lloriqueara un poquitín. ¡Es tan celosilla! Como sabe que los dos fuimos inseparables en las aventuras amorosas! A ti te tiene por un calaverón impenitente. ¡Si supiera que tus consejos determinaron casi mi boda! Pero, lee lo que voy á referir brevemente. No puedo extenderme, porque Maruja, que se halla en el salón del hotel hablando con las de Ruigonzalo—esas dos pobrecitas que pasean su aburrimiento por Europa en busca de novios—, no tardará mucho en venir ó mandarme llamar. Y si ve que te estoy escribiendo tal vez quiera leer la carta, temerosa de que te pondere los encantos de las parisinas. Pues bien, muchacho; corto y ceñido. ¿Sabes á quién vi en el Parque del Oeste dos días antes de mi boda? Pues, á Carmela. ¡Pero á qué Carmela, Santo Dios! Te voy á referir el encontronazo. Porque fué un encontronazo con descarrilamiento y muerte de todas mis ilusiones de un día. Figúrate que paseábamos Maruja, su madre y yo. Habíamos estado aquella mañana preparando los últimos detalles de nuestro nido. Ya era también el último paseo de soltería el que íbamos á dar por el Parque, por ese Parque donde los ojos de Maruja me conquistaron. Y, aquella tarde, ¡los ojos de Maruja me prometían tanta felicidad! Bueno; pues cuando más distraídos caminábamos con nuestra conversación, un chicuelo y una nena, que venían jugando con un pelotón, tropiezan y caen; miro á los rapaces, y veo á una mujer gordiflona que llega corriendo con una enorme muñeca de cartón entre los brazos. Debí quedarme pálido. ¡Santo Dios! ¡Pero podía ser aquella la mujer que me trastornó en los días juveniles! ¡Aquel cuerpo rechoncho, podía ser el esbelto de Carmela que tantas fiebres proporcionóme! Y aquellas greñas que escapábonsel por entre la mantilla, ¿eran los rizuelos rubios de la mujer dominadora de mi mocedad? Ella hurtó, como yo, la vista. Nos reconocimos prontamente. Tal vez ella me viese también transformado. Porque aunque tengo tres años menos que Carmela, no es, ciertamente, la juventud lo que se refleja en mi rostro.

Y, ¿sabes lo que recordé al momento después de la visión—te la subrayo para que des á la palabra el sentido que tiene—, de Carmela? Pues las cartas que te escribí anunciándote mi suicidio, motivado por la desesperación de no poseer. ¡para siempre á Carmela! Mira que si la poseyese hoy para siempre tan gordiflona, tan sucia con su proel de chicuelos mocudos y hablándome del amor con una Pepona entre los brazos!...

¿Lo ves? No puedo seguir. Maruja me llama. ¡Si conociera estos renglones!

Adiós, adiós.—X.

Benigno Varela

La cacería regia. El palacio de la Magdalena. Delirantes aclamaciones.

La regia cacería en Asturias se dió por terminada el día 6, regresando S. M. el Rey el 7 á Santander, en cuya capital, su alcalde, en nombre del pueblo santanderino, hizo entrega al Monarca del Palacio de la Magdalena, diciéndole que en aquel acto se cifraba el más alto honor de la Montaña, y le entregó la llave del edificio, una artística llave de oro y platino, adornada de brillantes y rubíes. S. M., muy conmovido, pronunció un breve y sentidísimo discurso, expresando su profunda gratitud al pueblo de Santander, diciendo que siempre le había inspirado aquella noble ciudad visísimas simpatías, pero que desde aquel momento se sentía unido á Santander con verdadero cariño. Ofreció el Soberano que el próximo año iría con la familia Real á habitar el Palacio.

S. M. la Reina se proponía haber estado en Santander en el momento de la entrega del Palacio; pero habiendo salido de Las Fraguas á las cinco de la tarde, se vió obligada á detenerse en todos los pueblos del trayecto para corresponder á las delirantes manifestaciones que los vecindarios la tributaban. Cuanto se diga del entusiasmo con que la Soberana fué acogida, lo mismo en los pueblos del trayecto que en Santander, se asegura que resultaría pálido ante la realidad.

Embarcados SS. MM. en el *Giralda* partieron de noche para San Sebastián, adon de llegaron en la mañana del domingo.

La Infanta Doña Paz.

Hállanse en España los Príncipes de Baviera con su bella hija Pilar. Nosotros nos complacemos mucho en darles la bienvenida y presentarles nuestros respetos.

En esta casa se tiene para esa familia modelo un gran afecto y una intensa consideración. ¿Porque son Príncipes? ¡No, por cierto!, sino porque son muy españoles. Recordad la labor patriótica que por España hace la Infanta en Munich; fijáos en cualquier escrito que salga de su pluma; todo respira un españolismo que encanta. Estas no son frases obligadas de cortesía, sino la sencilla exposición de hechos.

Esta Infanta, viviendo fuera de España, casada con un Príncipe extranjero, siente el amor á la Patria en que nació, y se interesa tanto por ella, que ya nos contentaríamos que la tomaran como ejemplo muchos españoles que residen aquí siempre y alardean de ser grandes patriotas.

F. Azzati y M. Alvarez.

Un tanto repuesto de su afección al estómago, ha regresado á España el diputado á Cortes D. F. Azzati, uno de los hombres políticos que más simpatías goza entre todas las clases de la sociedad española, según ya hemos tenido ocasión de manifestar.

El señor de Azzati ha publicado un artículo en *España Libre*, cuyos dos últimos párrafos, copiados á la letra, dicen así: «Si; gente muy para nada somos, aunque las apariencias suelen engañar. Seguro que de nuevo nos sorprenderán los acontecimientos que se avecinan. Seguro que el suceso que se fragua en este año, como en los anteriores, nos cogerá de improviso, en plena desidia, que fuera eufemismo decir negligencia.

Y cuando dirigimos una escrutadora mirada á nuestras huestes y consultamos los corazones, una tristísima interrogación asoma á nuestros labios: ¿Dónde está el hombre?»

Pero, señor de Azzati, ¿cómo puede usted hacer esa pregunta? ¿Consulta usted su corazón y no tiene usted una corazónada? ¿Qué dónde está el hombre? Pero, ¿usted lo ignora? El hombre debe hallarse á estas horas en Gijón, si nuestros informes no son equivocados.

Ese hombre altruista, experimentado, que tantos proyectos de ley, reconocidamente beneficiosos para el país, lleva presentados y defendidos en las Cortes desde que es diputado, ¿no sabe usted dónde está?

Ese hombre, ante cuya mágica palabra

dos los problemas planteados en España, y patrióticos hechos se han rendido todos los jefes antimonárquicos, ¿ignora usted dónde se halla?

Ese hombre, cuyo programa resuelve todo, ¿ignora usted su paradero?

Ese hombre que jamás ha pedido un favor á sus adversarios, dando con ello muestras de su excepcional manera de ser, sirviendo este proceder de garantía inapreciable, ¿lo desconoce usted?

Ese hombre que fustiga al capital y jamás le ha servido ni le ha utilizado, ¿pregunta usted dónde está?

Bien se conoce que Azzati viene del extranjero é ignora lo que por España sucede.

Aun más que esto, nos ha extrañado que *España Libre* no haya satisfecho la pregunta con que termina su artículo el diputado ex radical.

¿Será que *España Libre* siente tibieza, siente desmayos? ¿Será que haya perdido aquella fe que tenía allá por el mes de Abril último?

Congreso socialista.

Parece ser que se celebrará, por fin, en la Casa del Pueblo un Congreso socialista, del 25 al 30 del mes actual, y que una de las cuestiones que promoverán más revuelo, y sobre la que habrá gran debate, será la que se refiera á la situación de los socialistas respecto á los republicanos.

Muy conveniente será que los socialistas estudien y discutan mucho esa mala inteligencia que, con el nombre de Conjunción, han establecido con los republicanos.

Pablo Iglesias, que conocía mucho á éstos antes de haber establecido esa especie de combinación, ahora, por una mayor experiencia, habrá llegado á conocerlos más.

Ese mayor conocimiento debe servirle para preguntarse á sí mismo qué clase de ventajas puede conseguir hoy el socialismo español aliándose con los desquiciados republicanos.

Ventajas hoy seguramente que no ve ninguna. Lo que sí verá serán perjuicios para su causa, para la causa del obrerismo que defiende. Eso hoy; pero si admitiésemos la hipótesis de un mañana republicano, ¿qué tendría que decir Iglesias á sus correligionarios cuando le preguntasen qué esperaba al servir de comparsa á Melquíades Álvarez y demás compañeros mártires?

Desde su diferente punto de vista ¿qué error tan grande el de los socialistas! ¿Qué inmenso error el de los republicanos!

Los socialistas, por lo visto, quieren darse cuenta de ese error en el Congreso que próximamente van á celebrar.

Un asturiano, verdadero patriota.

Ha llegado hace unos días á Avilés el acaudalado propietario D. José Menéndez, quien, después de haber hecho con su trabajo una fortuna en América, de regreso á España se propuso colonizar la zona española de África.

Al efecto, ha comprado terrenos al sultán, que después ha cedido al Ejército para que pueda operar.

Este noble asturiano nos merece, no ya toda clase de elogios, sino además toda clase de respetos.

¡Con españoles así ya se puede estar orgulloso!



—¡Vamos! ¿Por cuál os decidís?—preguntó la madre con enojada impaciencia.

—A mí me gusta el blanquito, mamá—repuso la niña, una criatura vivaracha de ojos garzos y ensortijadas melenas—. Mira qué monada de pelo tiene, mamá—añadió la nena metiendo la diestra mano por entre las niveas vedijas del diminuto can—. Este, agazapado entre los brazos del yendedor ambulante, no mostraba muy ostensibles deseos de conocer un nuevo propietario. Adormilado y quieto, apenas si se dignó abrir los ojos para fijarlos con efímera curiosidad en la personita que le acariciaba.

—Pues yo, mamá—terció el chiquillo, que era de espigado talle, suelto de ademanes y miraba las personas y las cosas con la ingenua osadía que ponen los niños cuando miran—, yo prefiero el negrito, este que va atado á la cuerda.

La madre, invitada por el capricho de las dos criaturas á cotejar entre sí las bestezuelas, se agachó para ver de cerca el perro que interesaba á Juanito. Era, como su congénere de raza, enano, de poblada piel y muy limpio.

Al verse reconocido en sus mismos hocicos por una señora, rompió á ladrar desaforadamente, lo que alarmó á la niña, estimulando la algazara del muchacho. El vendedor,



receloso de que el intempestivo ladrar del perrillo malograra el negocio, se apresuró á prevenir la negativa de la madre tranquilizando á la niña.

—No tenga usted cuidado, señora, es muy manso, y apenas si tiene dientes—dijo con la persuasiva voz del que intenta cerrar el trato—. Si ladra es porque se asusta de los tranvías.

Pasaban, en efecto, los tranvías con enfrenada veocidad anunciándose con estridente sonar de campana. Sucedió la escena en plena Puerta del Sol, junto al café de La Montaña, en el sitio mismo adonde confluyen todos los curiosos y holgazanes de las dos márgenes de la calle. En la vaga melancolía del crepúsculo que precede al anochecer, el vocerío de los pregoneros y de los aurigas resultaba más destemplado, más sonoro el resallar de los látigos sobre los lomos de las bestias uncidas á los coches y más confuso el rumor de las conversaciones. En aquel trecho de la avenida flotaba un intenso aroma de nardos.

Rosario, perpleja entre las encontradas preferencias de las dos criaturas, quiso resolver el conflicto mañosamente. El temor de negar el perrillo negro á Juanito, le sugirió la idea de diferir su adquisición para otro día.

—Nos llevamos ahora la perra blanca, y mañana vendrás tú con la Casimira por ese otro bicho; ¿te parece bien, hijo mío?—preguntó con mimo al chico, que ya empezaba á fruncir el ceño, dudando del cumplimiento de aquella promesa.

—No, mamá, no. Nos lo llevaremos ahora—contestó con desapacible tono.

—Es mejor que se lleven ustedes la pareja—aseguró por su cuenta el tratante—. Les resultará más barata y más cómoda.

—¿Lo oyes, mamá?—agregó el pequeño aliándose para la súplica con el vendedor. Sus ojos negros se clavaban en el rostro de su madre con rebelde ahinco, esperando verla ceder. Fué vana su esperanza. Los deseos del niño quedaron interinamente frustrados, y mientras que su hermana se llevaba la perrilla blanca entre los brazos besuqueándola, su compañero se quedó allá, sobre las duras piedras de la calle, atado á la cuerda de su cautiverio. Juanín, que no se dejaba vencer así como así del llanto, lloró aquella tarde de rabia, formulando calladamente en el hervor de su cólera íntimos propósitos de desquite.

En el hogar todo el mundo acogió bien á la perrita, menos Casimira, la nodriza de los niños, que miró á la indefensa bestezuela con hostiles barruntos de rivalidad. Se le figuraba que la intrusión de la perra en casa concluiría por privarle á la larga del afecto de la niña, y como por su antigüedad y sus servicios á la familia se la consentían libertades de palabra y aun de obra, que rara vez son

toleradas á los criados, Casimira no disimuló su enojo, ni puso dique á la tirria que sentía por el animalito. Aquella misma noche emprendió su campaña, refiriendo de sobremesa historias tenebrosas de criaturas mordidas por perros.

Con calculada malicia enumeraba los casos sucedidos, testificando de su veracidad con personas de su conocimiento que podían ser traídas á careo si alguien dudaba de sus palabras. Nadie, fuera de Juanito, se dignó prestar atención á la nodriza. Rosario, embargada por la móorra que produce una comida abundante, apenas si se enteró del tono en que se expresaba Casimira, y por lo que toca á la niña, sus cinco sentidos los tenía puestos en la perrilla. El sumiso can dejó aquella noche frecuentes huellas de su bienestar sobre los baldosines del comedor. Llegada la hora de acostarse, Luisita se obstinó en que la *Chulita*—con este apodofo fué bautizada—durmiese en su misma cama, pretensión que indignó á Casimira, hasta el punto de obligarla á expulsar airadamente de la cama al animalito. La niña, sobrecogida por los gemebundos lamentos de la perrilla, amo-



nestó con desvergonzada rudeza á la mujer prohibiéndola que tocara á *Chulita*. Casimira, lastimada en sus fueros de madre seguida, se echó á llorar desconsoladamente.

—Señorita—decía sollozando en la alcoba de Rosario,—me ha perdido el cariño. La quiere más que á mí.

—Casimira, parece mentira que á tu edad andes con esas insustancialidades—le contestó la madre—. Deja á la criatura que se divierta, y no te metas en más.

La sirvienta, transida de pena, se recogió á llorar en su alcoba. No comprendía el desvío de la niña, ni el desabrimiento de la señora. Veinte años de fidelidad, y sus pechos, agotados por la salud de las dos criaturas, no merecían aquel pago. Se arrojó ante un altarito improvisado en su dormitorio, y poniendo su pensamiento en el Señor, oró largo rato. Ella, incapaz de herir á nadie, ni de procurar intencionadamente el mal ajeno, pidió á Dios que privase de la vida á aquella bestezuela empecatada.

Era Casimira una mujer rondando con los cincuenta; alta, chupada de carnes, huesuda y con ojos llorones y pitafiosos. Si hemos de atenernos á su propio testimonio, fué guapa y garrida en su juventud, y hasta se afirmaba que muchos hombres se disputaron su palmito después de enviudar. Muerto su esposo y libre de los cuidados que impone la prole, Casimira se entregó afanosamente á los niños de Rosario, que miraba como suyos. En los

En la famosa cuesta de Mont Ventaux

(la más fuerte en que se disputa una carrera automóvil),

PEUGEOT

ha triunfado sobre primeras marcas Francesas, Alemanas, Italianas, etc., batiendo en cincuenta y cinco segundos el record de la cuesta citada.

Después del gran triunfo en la carrera de velocidad y resistencia «DIEPPE»,

viene PEUGEOT á obtener otro gran triunfo sin precedente en carrera de cuesta.

ELORRIO LONDAIZ ESPADA Y COMPAÑIA—San Sebastián.

Se desean Representantes en provincias.

Ayuntamiento de Madrid

ratos de holganza, el espíritu de la viuda, emancipándose de los plebeyos quehaceres mundanos, buscaba fervorosamente a Dios, su único sostén y consuelo desde el día en que la faltó su marido.

La perrilla, entretanto, crecía al amor de los besos y de los bizcochos que le administraba Luisita. Estaba gorda y lustrosa, y de su piel limpiísima colgaban las blancas gudejas, pulcramente peinadas. El capital de mimos y sensiblerías que gastaba de ordinario una familia lo usufructuaba por entero *Chulita*. Cada respingo suyo era un motivo de inquietud, cada ladrido una ocasión de alarmas. Puesta una vez la celosa nodriza en el disparadero de sus planes canicidas, dejó la perrita en la calle con la ansiosa preunción de que alguien se la llevase. Los laceros la capturaron inmediatamente, pero fué rescatada sin dilación. Aquello valió a Casimira una recia reprimenda y la amenaza formal de ser despedida si perseveraba en sus odios contra *Chulita*.

Transcurrido algún tiempo, la familia notó que la perrilla se mostraba indócil, como si espíara el momento de evadirse. Perdió el apetito y la agilidad, y hasta se le humedecían los ojos y el hocico. Asomada al balcón, seguía con ojos brillantes el desfile de los perros que pasaban por enfrente de la casa, y después de expresar su contento con chasquidos de lengua, ladraba descompasadamente. Un vistoso ejemplar de la raza canina se detuvo en el zaguan de la morada, atisbando la salida de *Chulita*. Luego otro, y finalmente un tercero, animal corpulento, de piel color canela y de humilde hocico. Los tres se disputaron a dentellada limpia el palmito de la perra, sin que ninguno de ellos se desviara diez palmos de casa mientras *Chulita* estaba en celo; pero ella concluyó por preferir al más corpulento, que era al mismo tiempo el que lucía un pelaje más bonito. Y llegaron a un acuerdo.

Un veterinario, llamado a instancias de Luisita, que imaginaba enferma a la perra, tranquilizó a la familia. Su enfermedad era cosa normal.

En cosa de pocos días cesó aquella vida corretona y libre, y *Chulita* recobró su travieso humor, menudeando las caricias a su ama. Juanito, que se la tenía jurada, aprovechaba toda coyuntura para hostigar a la perra, y como el niño era de inclinación algo aviesa, ejercitaba los pies para hacer efectivo su odio al manso cuadrúpedo.

Casimira viendo el estado de *Chulita*, juzgó que ningún linaje de razones podía esquivar el castigo del libertino animal. Aquello era ya demasiado, pues sobre robar a la rencorosa nodriza el cariño de la niña, encendía la perra ideas pecaminosas en todo el que la mirase. Casimira, de acuerdo con Juanín, tramó un proyecto que debía desterrar para siempre al animalito de la casa.

—Mira, Juanín—dijo la nodriza al niño, que se hallaba estudiando en el gabinete—, conviene que distraigas a la *Chula* mientras yo traslado a los perritos al desván. Hay que limpiar ese cuarto, que está hecho una pocilga.

El chiquillo había oído el día anterior algo sobre la reciente maternidad de *Chulita*. No se fijó en ello, porque era distraído y las cosas de la perra no le interesaban; pero al ver que Casimira ponía mano en los perritos, no quiso negarle su ayuda. Encerraron a *Chula* en el cuarto de la plancha, y aunque el medroso can pugnaba por salir, no lo consiguió tan pronto como hubiera sido menester para evitar el sacrificio de sus hijos.

—¿Y los perritos? ¿Dónde están los perri-

tos?—preguntó la niña entre lloros al regresar del paseo.

—Se los ha debido de comer su madre—contestó la nodriza torvamente.—Míralos ahí.

La niña, aterrorizada, sólo pudo distinguir un amasijo de carne sangrienta, sin la menor palpitación de vida, en el suelo. A corta distancia la *Chula* se deshacía en ladridos.

Manuel Bueno.

(Dibujos de Almoquera.)

El Capitán Oscar Nevado.

Hemos tenido la satisfacción de abrazar a nuestro querido amigo y redactor entusiasta D. Oscar Nevado, bizarro capitán del Regimiento de Vad-Rás, que hace meses se halla en el Rif.

Viene nuestro compañero con objeto de pasar al lado de su señora madre un mes de licencia que le ha sido concedido.

Las impresiones que de Marruecos trae nuestro ilustrado amigo, no pueden ser más halagüeñas para el porvenir de España por aquellas tierras.

Esas impresiones, con más unas notas de gran patriota, consignadas están en el artículo con que nos honramos al comienzo de este número, y sobre cuyo artículo llamamos la atención de nuestros lectores.

El tráfico en España aumenta, y no como quiera, sino en proporciones considerables.

¡Aconsejados mejor!

Es una cosa muy grave, muy seria, determinar una huelga. Ella puede ser la ruina de una industria. El obrero, se dirá, encontrará trabajo en otro sitio; no es cosa de apurarse por eso. Está bien; pero por muy pronto que se consuele el obrero, más pronto puede consolarse el patrono; y entre el malestar de uno y otro ya se comprenderá cuál de los dos puede resistir más.

En el caso de la *Duro-Felguera* no se ha visto claro. Los obreros tiraron tanto de la cuerda, que está a punto de romperse. Por de pronto, el hambre debe andar por aquellos contornos.

El Consejo de la Sociedad ha publicado una nota en la que se dice que, después de seis huelgas en ocho meses, ha visto palpablemente que en estas condiciones no puede trabajar, sencillamente, porque no le tiene cuenta; y ya que los obreros han decidido parar la fábrica, la Sociedad, a su vez, decide mantenerla parada hasta que un detenido estudio no diga si conviene ó no volver a abrirla.

Los obreros de la *Duro-Felguera* debieron enterarse bien de la situación de la Sociedad, y en lugar de apurarla, debieron ayudarla.

El obrero no debe ser tiranizado; pero no debe tampoco tiranizar.

Justicia,
Libertad
y Monarquía.



Nuevo concurso de LA MONARQUÍA

En vista del estupendo éxito que conseguimos con el concurso que abrimos, va el periódico en *crescendo*, que es lo que nos propusimos.

Con la diferencia que otros, por lo que se ve, se venden por los cupones, y el nuestro, ya sabe usted, por muy distintas razones.

Y como demostración de lo que dejo apuntado, nuestro concurso en cuestión se efectuará *sin cupón...* ¡como nadie lo ha efectuado!

Porque eso de triplicar la tirada y regalar un «auto» sin gasolina y sin motor para andar... ¡eso es todo una *combina*!

Nada de sacar, señores, con la venta de ejemplares, los premios a los lectores, y con grandes titulares echarla de protectores...

Nosotros, LA MONARQUÍA, juega limpio y sin cupones, que es una ventaja hoy día y la mejor garantía de que no hay combinaciones.

Se trata, amigo lector, de dar un premio al que acierte el acto más superior, la campanada más fuerte de Alejandro, el dictador.

(Para evitar confusiones de gentes mal informadas hago estas observaciones: que han sido, y no sin razones, bastantes las campanadas.)

Un segundo premio habrá para el que acierte también cuándo Melquiades traerá la República, que está cantándole el *Ven y ven...*

Y por si más premios piden, un tercero se enjareta al que diga cuánto miden (de que sea exacto cuiden) las narices de Barroeta.

Al primer afortunado, para que sus pies ahorren

en molestias y en calzado, un «auto» se le ha comprado, un «auto»... de los que corren.

Al segundo, premio en mano para que salga de apuros; en vez de oro de... secano se le regalan cien duros (y ninguno sevillano).

Y al tercero, francamente, para una mamarrachada, preferimos, cuerdamente, no regalarle con nada, ¡con nada absolutamente!

He aquí el concurso en cuestión que hoy abre LA MONARQUÍA, sin *combina*, sin cupón, sin ninguna tontería, ¡y sin trampa ni cartón!

Epitecto.

Declaraciones importantes del Conde de Romanones.

En *La Correspondencia de España* apareció un interesante artículo del endiablado *Taf*.

Se supone en el trabajo periodístico, muy hábilmente combinado, una entrevista celebrada con el presidente del Congreso.

El conde de Romanones es siempre un político de importancia reconocida por todos. Así es que lo que dice, y lo que se dice que dijo, resuena mucho por todos los ámbitos de la política.

Además, en esta ocasión pudo muy bien decir lo que se le atribuye, porque el conde es hombre que percibe fácilmente la realidad.

Declara que no puede pasar nada hasta que se aprueben los presupuestos; que el Sr. Montero Ríos tiene una personalidad muy firme y muy prestigiosa dentro del partido liberal; que confía que su patriotismo le aconsejara no marcharse, por más que el conde cree que ni siquiera habrá motivo para que Montero pueda pensar en abandonar la presidencia del Senado.

En cuanto al Sr. Moret, dijo el conde:

—«Yo hace cuatro meses que no hablo con él; pero Moret es hombre de una condición moral tan elevada, que ante las necesidades de Gobierno olvida todas las mortificaciones personales, y, si existieran, todos los agravios.»

Tengo la seguridad de que Moret, salvando su voto en la cuestión de forma de las Mancomunidades, se limitará ahora a facilitar la labor del Gobierno. Todas esas presunciones de un acto de resonancia son fantasías. D. Segismundo es incapaz de contraer las responsabilidades de una perturbación en asuntos tan serios. Lo acredita su historia, larga y honrosísima.

—Y en la Presidencia—le preguntó *Taf*—, ¿debe continuar Canalejas?

—Yo me limito a decir una cosa. Desde la muerte de Sagasta, el hombre que ha hecho estar más tiempo en el Poder al partido liberal ha sido Canalejas. ¿Le parece á usted poco mérito, si no tuviera otros?

—No pensarán todos lo mismo.

—Pues quien no piense así pensará mal y desfavorablemente para el partido.

DE DION-BOUTON AUTOMÓVILES

ENTREGA INMEDIATAMENTE

47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

MODELOS 1912

12 / 16 HP
4 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 8.650

14 / 18 HP
4 cilindros 80 x 140
Puesto en Madrid
Francos, 10.200

20 / 24 HP
8 cilindros 70 x 130
Puesto en Madrid
Francos, 14.000

CAMIONES

OMNIBUS

MOTORES INDUSTRIALES

AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON

—Don José se alegrará mucho al recibir esta noticia.

—No le sorprenderá. La conoce hace tiempo. Le he demostrado muchas veces mi adhesión y pronto he de reiterarla con actos.»

Y como aperitivo, pues se acercaba la hora del almuerzo, Tuf dice que el conde dijo:

«Después que se aprueben los presupuestos empezará el gran período liberal. Vivimos en un ambiente que lo exige. Pocas veces ha disfrutado el país, en paz, de tantas libertades como ahora.»

La verdad es que, de esta conversación, resulta el presidente del Congreso muy optimista, muy liberal y muy canalejista.

La política liberal.

LA SITUACION ECONOMICA

Por falta de espacio no damos íntegro el artículo que publicó el *Diario Universal* el 20 de Agosto, recogiendo la conversación del Sr. Canalejas sobre la situación económica. Basta a nuestro propósito copiar el párrafo primero de dicho artículo, porque en él se hace un resumen de la situación general del país, que coincide con muchas de las notas de optimismo que más de una vez, sirviendo a la verdad hemos recogido en estas columnas. El párrafo aludido dice así:

«Todos los signos que anuncian los progresos o acusan las decadencias de una *Economía nacional* coinciden para alejarnos del pesimismo. Y es más, no atribuyendo al hecho, para que no parezca vanidad, sino el carácter de mera coincidencia, no podría conducirnos la molestia a desconocer que en estos tres años escasos de mandato del partido liberal acusan las estadísticas progresos muy alentadores. Estúdiense los datos de la recaudación que aun coincidiendo con la guerra de Marruecos, con algunas calamidades y fenómenos meteorológicos, huelgas, etc., llegó a proporciones que, después de alcanzadas, parecen inverosímiles. Examínese el desarrollo de los ingresos de los ferrocarriles; los grandes aumentos de edificación que de un año a esta parte acusan Madrid, Barcelona y otras capitales; el aumento del *outillage* industrial, sobre todo en Cataluña; la adquisición de primeras materias, por días creciente; la elevación de los jornales en oficios que emplean millares de braceros; el enorme aumento del servicio postal, telegráfico y telefónico; los desarrollos del consumo del carbón, a pesar de la multiplicación del empleo de la hulla blanca; la difusión del alumbrado eléctrico hasta en las últimas aldeas; el constante crecer del ahorro y del seguro en todas sus formas, y, en suma, un conjunto de hechos múltiples que aduciremos cuando se nos combata.»

El 22 de Agosto se publicó en el citado colega *Diario Universal* otro artículo de la serie, con la defensa que hace el señor Canalejas de la sustitución del IMPUESTO DE CONSUMOS, en cuyo trabajo, después de una amplia y razonada exposición de hechos y consideraciones, se dice:

«Y para terminar, y con el carácter sintético que han de ofrecer estos resúmenes de las conversaciones con que nos ha honrado el Sr. Canalejas: A juicio del presidente, la supresión del impuesto de Consumos forma parte de una amplia y compleja política, que no puede desenvolverse en meses, encaminada a obtener el mejoramiento de las condiciones de vida—lo que los ingleses llaman el *standard of life*—de las clases de la sociedad menos halagadas por la fortuna.

Esa política tiende a procurar la mejor y más económica alimentación, el hogar sano e higiénico adquirido en propiedad a los varios años de disfrute, y la defensa contra las eventualidades adversas de la vida mediante el seguro. En esa política han de intervenir, tanto como el Estado, las Corporaciones municipales y los Institutos de crédito público, ayudados por la acción educadora de las clases directivas de la Sociedad y la Prensa. Los Gobiernos no pueden hacerlo todo, aunque ahora sea moda pedir que todo, absolutamente todo, se haga por los Gobiernos, y en el acto, sin perjuicio, una vez conseguido, de censurar cuanto se hizo.»

El ilustre republicano Luis Zulueta afirma, según «El Radical», que los republicanos constituyen un anacronismo en el mundo político contemporáneo.

LOS FERROVIARIOS

En interesante conversación sostenida el sábado último por el señor presidente del Consejo con los reporters políticos, manifestó lo siguiente al estudiar el nuevo conflicto ferroviario planteado por los obreros catalanes: «No es cierto, comenzó diciendo el Sr. Canalejas, que este Gobierno haya mostrado desvío hacia los obreros ni empleados de ferrocarriles; pues el Gobierno, accediendo gustoso a los deseos de D. Alfonso, acompañó al Monarca a presidir un año en el Ateneo y otro en el Paraninfo de la Universidad, sesiones extraordinarias y solemnes de la Asociación de ferrocarriles; concedió subvenciones a esa Sociedad y ha llevado al Presupuesto cantidades para ayudarles en su vida económica, contribuyendo a la construcción de un edificio para domicilio social.

No era, pues, el Gobierno refractario a la Asociación, sino simpático a ella, puesto que obtuvo de D. Alfonso que la patrocinara.

Claro es que esa Asociación, sin olvidar la defensa de sus intereses y la propaganda de las mejoras de la clase, cuidaba principalmente de la salud de los empleados, era una Sociedad de cooperación y no de resistencia.

Ya hace años que la *Locomotora Invencible* y algunas otras Corporaciones, en las que figuraban muy pocos empleados de ferrocarriles, adoptaron temperamentos de protesta y tomaron el aspecto de Sociedades de resistencia.

Sin embargo, moviéndose dentro de las leyes, tampoco encontraron obstáculo alguno para su vida.

Hace pocos años esos elementos constituyeron la *Unión ferroviaria*, en la que ingresaron factores de aquéllos: unos profesionales, muchos de la Asociación general y otros agitadores y elementos diversos que mantienen un dualismo de tendencia: la de mejorar su clase y adelantar su porvenir, influyendo y pesando sobre los Gobiernos y los Consejos de las Compañías, pero alejados en absoluto de toda empresa política y de todo partido.

Otros, en cambio, no sólo dejan de temer, sino que provocan la huelga general con el pretexto de reivindicar aspiraciones de clase, y en realidad constituyendo un peligroso instrumento de perturbación.

Al prepararse las huelgas de Septiembre último, se mostró ese dualismo. La mayoría de los empleados, procediendo con sentido patriótico, se opuso a la huelga, y entonces yo tuve ocasión de aplaudir, dentro y fuera del Parlamento, aquella actitud.

Otros, en cambio, trabajaban por la huelga general, abrogándose una representación que no tenían.

Entonces el Gobierno consideró un deber prevenirse contra la perturbación; pero haciendo justicia en la demanda de los obreros y ejerciendo su represiva y moderadora acción.

El Gobierno adoptó, primero, actitudes conciliadoras.

Calbetón primero, y después Gasset, ordenaron algunas informaciones, acordadas en el Consejo de ministros, para conocer, lo mejor posible, las necesidades de los empleados. Tan minuciosas y rigurosas fueron estas informaciones, que alguna Compañía expresó su disgusto, por creerse que con aquello se iba más lejos de lo debido en la información, y podría esto quebrantar y minar la disciplina interior.

Al mismo tiempo, el Sr. Gasset estudió medidas preventivas para el caso de que surgiese, súbitamente y sin preparación, una huelga, y hubiera que defender altos intereses, manteniendo la normalidad de la vida comercial.

El Sr. Villanueva ha consagrado, él que a tanto tiene que atender, un interés preferente a esta cuestión, recogiendo datos y antecedentes del Sr. Gasset. Al presentarse el problema del Congreso ferroviario último no faltó quien creyera que el Gobierno debía prohibir la celebración del mismo o limitarlo a determinados temas.

Tanto Villanueva como Barroso estudiaron el programa del Congreso y emitieron el informe en el sentido de no mostrar precipitadas y acaso injustas desconfianzas; asistir al desarrollo de las deliberaciones y confiar en la prudencia y buen espíritu de que habrían dado muestras los ferroviarios en el año anterior.

Se celebró el Congreso, y el Gobierno, especialmente el Sr. Villanueva, que en la huelga de los Ferrocarriles Andaluces perseveró con la más recta intención en sus gestiones

terminando por medio de una Real orden con el conflicto, se dedicó a estudiar todas las conclusiones del Congreso, y conferenció con los directores de las Compañías.

Asimismo recopiló las notas referentes a las condiciones del servicio en los principales países de Europa, y a las medidas preventivas y represivas adoptadas por los principales Estados europeos en los últimos años.

Las grandes Compañías funcionan, generalmente, con Consejos de administración, que representan a los accionistas, y tienen su domicilio oficial en Madrid; pero su domicilio financiero en París, Bruselas, etc.

Sería injusto desconocer que los directores de las Compañías, antes y después del Congreso, han introducido mejoras, que estudian y proyectan otras, y se ocupan de satisfacer las aspiraciones del personal.

Pero ellos no son los dueños ni los accionistas ni los representantes directos de éstas, y, por tanto, tienen que someter sus iniciativas y dar cuenta de las conferencias que celebran con el Gobierno a sus Consejos de administración, que en esa época del año, como otras Corporaciones oficiales y particulares, se encuentran en vacaciones.

El Sr. Villanueva, que ha recibido las visitas de Barrio, Cordocillo y de cuantos quisieron hablarle de este asunto, no limitándose a cuestiones sociales, sino tomando nota de sus aspiraciones, el Sr. Villanueva, repito, que ha conferenciado muchas veces con los directores y jefes de las Compañías y con los inspectores del Gobierno, ha anticipado ya la orientación general de lo que podrá constituir la intervención conciliadora y prudente del Gobierno, sometiéndolo al Consejo de ministros; pero mientras las Compañías no recobren su vida normal o reunirse sus Consejos, convocados para fines de este mes, no puede ni debe apremiar para que se reforme en horas lo que se ha mantenido tantos años.

El ministro tenía motivos para creer que su intervención en la huelga de los Ferrocarriles Andaluces y la de los otros ferrocarriles, si no constituye aplauso, habría merecido al menos estimación, considerada por los que dirigen el movimiento de protesta y las peticiones de reformas.

Es más: concretamente a Barcelona llegaban anuncios de tranquilidad, tanto por parte de Rivalta como por los demás oradores de la Asamblea de anoche.

Hubo quien indicó al Gobierno la conveniencia de no permitir la Asamblea; pero el Gobierno creyó que no debía impedirla, y el gobernador la autorizó presuroso, sin reserva alguna.

Precisamente en estos días, anteayer y ayer, es notorio que el ministro de Fomento ha celebrado conferencias de varias horas conmigo acerca de proyectos y disposiciones gubernativas propuestas a las Cámaras, que ya están en mi poder definitivamente redactadas para que deliberemos sobre ellas en Consejo de ministros.

Esas medidas se inclinan a evitar ocasiones de conflictos como los ocurridos en las Compañías de Cáceres y de los Andaluces por causa del Montepío y otras instituciones análogas.

Tienden estas medidas a prudentes regulaciones en la jornada, a mejorar dentro de lo posible y de la práctica el presente y a ir mejorando para lo porvenir la situación de los ferroviarios.

Como es natural, este plan se dirige a garantizar la normalidad de la vida nacional, apreciando la enorme trascendencia que implica cualquiera anomalía en un servicio público que constituye el instrumento necesario para las actividades económicas y para los más altos fines del Estado, en España y en todas partes.

Es seguro, y el Gobierno así lo espera, que el personal de ferrocarriles ha de corresponder, sin escuchar ciertas excitaciones de los que les utilizan como instrumentos para sus fines políticos, a la prudencia que demostraron en otras ocasiones y a la actitud permanentemente intervencionista del Gobierno.

Esta mañana me ha ratificado su confianza el ministro de Fomento.

El gobernador de Barcelona—terminó diciendo el presidente—me comunica que prevalece el espíritu legalista en el ánimo de los ferroviarios de aquella región, y es de esperar que dentro del derecho y sin perturbación se logre todo lo que legítimamente pueda conseguirse y sea el personal de ferrocarriles una legión defensora siempre y propulsora de todos los intereses del país.

(El relato de esta conversación con el presidente lo tomamos de *España Libre*, por suponer que sería hecho sin deseo de favorecer con una coma más al Gobierno.)

“LA MONARQUÍA” EN BARCELONA

Coge uno los periódicos, lee y relea las noticias locales, procura aprovechar el tiempo acudiendo a todo lo acudible y curioso, todo lo curioso y nada conmueve, nada sorprende. Todo, al parecer, está en calma, y hasta aquel bullir constante de agitación y atolondramiento, parece también que se ha ausentado; debe estar de veraneo. Somos, por lo menos, superficialmente felices, deberíamos estar contentos de ello y, sin embargo, estamos tan mal acostumbrados, nos hemos aclimatado tanto a aquella atmósfera, a aquel vivir tan animado por nerviosismos de conflictos semanales y turbulencias diarias, que esa misma paz nos resta brios e invade nuestros cuerpos la modorra.

En Zaragoza, en Málaga, en Gijón, en Sevilla, en Salamanca y en no sé cuántas partes más, parece que el *acaloramiento* les ha hecho a las gentes ponerse en jarras con el pícaro empeño y el rarísimo gustazo de apurarle la paciencia a los gobernadores, y provocar una algarada que, a lo sumo, el día de mañana, pudiera imprimirse como heroica efeméride en cualquier hojita del calendario. Mientras, los que aquí habitamos, nos sentimos tan frescos: nadie creería en la existencia de un pretérito tan negro, al contemplar este presente octaviano, ni menos podría predecir el futuro sombrío que Dios sabe nos aguarda. Entretanto, durmamos, hasta que el estallido de un nuevo tumulto nos despierte, y aunque no nos sobresalte, nos recuerde que aquella dulce paz sólo fue un sueño y que ya llegó la hora nueva de reanudar el trabajo.

Mas no todos descansan: existen espíritus rebeldes que anidan en naturalezas enemigas irreconciliables de la fatiga y laboran en la sombra espiando el instante oportuno de dar un asalto o realizar un atraco.

En nuestro teatro municipal, parece haberse inaugurado esa ejemplarísima atracción, en la que la ironía nos ha presentado, como experimentados y perfectos personajes, a los representantes de la más radical de las democracias.

No hace mucho, cuando en la *Casa Grande* privaba, por ser mayoría, el elemento lerrouxista, surgían frecuentes conflictos y se armaban fenomenales camorras. Piadosamente las examinábamos, y debemos confesar, en verdad, que no obstante la violencia de aquellos espectáculos, llegaban a hacerse comprensibles, pues casi todos obedecían a asuntos de reconocida transcendencia. Un día las aguas, otro, el cemento, otro, los lucernarios y tribunas, más tarde, los presupuestos, y así sucesivamente otros, por la misma magnitud de su importancia, nos invitaban a querer creer que todos los que intervenían tenían, bajo diversos puntos de vista, fe honrada en lo que defendían, y si esto admitíamos, debíamos querer creer también que aquella misma fe les arrastraba en sus discusiones a indebidos terrenos en los que la seriedad del Concejo trocábase en la escandalosa algarabía de cualquier plazuela.

Pero hoy, no. Aquella privanza pasó a la historia y el mangoneo está bastante lejos de ellos: el recurso del pataleo jamás fue para nadie envidiable; y su *legal* importancia se pretende en cualquier momento reconstituir barateramente, recurriendo hasta a procedimientos de emboscada.

En la última sesión municipal, presentáronse para su discusión una serie de dictámenes relativos a personal, entre los que figuraba uno que proponía el nombramiento de un ex concejal lerrouxista para un cargo en la oficinas de la Inspección Industrial, y otros varios, que solicitaban el mejoramiento de sueldos de una serie de empleados afiliados al lerrouxismo: los radicales pasaron revista a sus fuerzas, y de sobra sabían que estaban en mayoría. ¡Precioso instante para sonreír dadivosamente a la hambrienta galería!

No valía que previamente hubiera anunciado un concejal su propósito de combatir *lealmente* el primer dictamen; no valía que este edil, que desconocía la fecha de su presentación, estuviera disfrutando de una licencia que se le había concedido; no valía que en iguales circunstancias se hallaran otros compañeros de Consistorio,

nada extrañas, dada la estación en que nos hallamos; nada de esto valía: lo para ellos cortés y leal era ir al atraco, era saltar por encima de los más elementales procedimientos que enseñan la caballería y la democracia, pretendiendo resucitar en un instante de verdadera sorpresa, y con caracteres nauseabundos, aquellos tan cacareados abusos de compadrazgo, puestos en boga en tiempos del llamado caciquismo. ¡Bendito mil veces él si los que tanto lo condenaron y escarnecieron se sienten capaces hoy de llevarnos por procedimientos aun más infames a la más escandalosa bancarrota! El atropello estaba previsto, iba a consumarse el atraco. Las horas rodaban pesadas, perdiéndose en la vacuidad de estériles discursos; el tiempo sorteóse hasta que los gemidos del hambre sintieronse acosadores en los estómagos de algunos cándidos radicales que abandonaron sus escaños. De pronto, la voz de la razón, puesta en boca de tres concejales, percibióse con ecos de revancha en la palestra, pidiendo que se levantara la sesión, cerrándose antes las puertas. Aquí fué Troya. Los radicales estaban en minoría; ellos, que momentos antes creyeron natural esgrimir, como esgrimieron, sus armas, no pudieron soportar tan equitativo desquite. Las imprecaciones, denuestos y groseras amenazas brotaron airadas de bocas de aquellos hombres tan hábilmente chasqueados, y que a la ira y al despecho encomendaron la seriedad y cordura de un Municipio europeo, en términos tan brutales, que el caballero y tolerante alcalde, señor Sostres, levantó violentamente la sesión, abochornado, sin duda, de tener que presidir espectáculos tan repugnantes.

— ¡Vaya un Ayuntamiento modelo!
José María Malibrán.

EN LA GUERRA

La canción de un soldado.

A mi madre.

Es la tarde; ya declina
allá en la abrupta montaña
que el sol muriente ilumina;
ondea al aire divina
la enseña de nuestra España.

Y sus mágicos colores,
que acaricia dulce el viento,
hacen pensar en amores
olvidando sus dolores
al rendido, campamento.

Suena un bravo cantar
improvisado en campaña
y que las ondas del mar
en su incesante viajar
llevan fieles hasta España.

¡Ay España, á quien adoro;
cuánto luto, cuánto lloro
en tu seno hubiera habido
si en vez de ser el vencido
fuera vencedor el moro!

Allá á lo lejos se esfuma
entre jirones de bruma
la silueta de un navío
que cruza raudo y sombrío
por entre la blanca espuma.

Tiende la noche su manto
y sale la luna incierta
turbando sólo el encanto
de su silencio; ¡ay!, el canto
de algún centinela... ¡alerta!

Sopla ligera la brisa
Y, aunque en el suelo acostados,
la luz de la luna irisa
en los labios la sonrisa
de los dormidos soldados.

Y es que tras de la pelea
parece augusta la calma
y sólo se tiene un alma
para la madre y la aldea.

Emilio Somoza Méndez.
Sargento de Ametralladores de Saboya.

La primera é indispensable condición para que un país pueda desarrollarse, es que impere el orden.

En España, en los últimos 40 años, bien se ha comprobado, cómo únicamente la Monarquía ha impuesto

Pablo Iglesias, patriota.

Tenemos que declarar que el *leader* socialista D. Pablo Iglesias y Posse no es, como muchos se habían figurado, un mal patriota, un hombre de extraviado cerebro, á quien le importaba un comino nuestra nacionalidad.

No; por lo visto, no es así. Su compañero M. García Cortés nos dice en *Vida Socialista* que si España fuera atacada por una nación extranjera, Pablo Iglesias dice que los socialistas la defenderían con las armas en la mano, dando la vida en holocausto de la independencia de su pueblo y de su raza.

Está muy bien, y eso es lo natural, y por ese camino, y abandonando además el otro de las amenazas, es por el que nos gustaría ver que marchaba siempre el representante de los obreros. Porque para tratar de conseguir para éstos cuanta mejora sea razonable y compatible, para eso, naturalmente, nos tienen á su lado los socialistas, á quienes no creemos que les fuese mal con nuestra compañía.

Es preciso despojar del cerebro ciertas ineficaces prevenciones y abandonar determinados tópicos, que ya, á estas alturas, resultan muy cursis.

¡Que no se diga que el socialista español carece de sentido común!

¿No hay que perder la memoria!

«Por mediación de tres ó cuatro rotativos hábilmente inspirados, y después secundados por nuestros gobernantes, se nos llevó á la guerra con los Estados Unidos.» Esto escribe el periódico eco del inmenso partido reformista, que, como es joven uno y otro, no es extraño que ignore que quien contribuyó más á llevarnos á esa guerra fatal fué el partido republicano, excepción hecha de Pi y Margall.

Si; ese partido fué uno de los que empujaron más.

Los republicanos de 1898, hay que repetirlo un día y otro, pidieron á grito herido que no se cediese ante las imposiciones yanquis. Esto no tenía nada de particular, porque eso mismo pedía en 1898 toda la nación, y al que hubiera querido ceder, el pueblo español le hubiera arrollado. ¿Fué una equivocación?

Pues pareció que todos nos equivocáramos, y no fué así. Los republicanos españoles no vieron, como veían todos los que en España no eran republicanos, que ante las bofetadas de Mac-Kinley no podíamos permanecer callados, así se perdiese todo lo que había que perder y un poco más. No; los republicanos no estimaron su patriotismo por ese lado. Y entonces, ¿por qué querían la guerra? Pues... por pesimismo. Si; creyeron que saldríamos con las manos en la cabeza y que después proclamaríamos la República, y por eso llamaban «tocineros» á los yanquis.

«Esa suposición es muy fuerte!—tal vez se dirán. Pues no es fuerte. Los mismos republicanos han tenido la sinceridad de declararlo.

Los republicanos son unos españoles que sienten el patriotismo así; de una manera especial, que lo mismo les da patas arriba que patas abajo.

La revolución es cosa que se lía como un pitillo, y se fuma con asombrosa facilidad.

Si; no hay más que querer para que surja como por encanto una figura de arrogante matrona con su terso gorro frigio.

Tiene razón D. Sebastián, y la tiene también D. Alejandro: «si puede éste traernos la República, bien la traerá cuando las circunstancias sean propicias. Mientras tanto, no es bien que se produzcan estúpidos sacrificios perfectamente estériles.»

En el interín, ¿por qué se ha de impedir que Lerroux se meta en negocios y aumente su ya importante fortuna? Cuanto más rico esté Lerroux, más medios tendrá para traer la República. Esto es de una lógica abrumadora. ¿Que se hace conservador porque tiene dinero? ¡Ca!; no lo creáis. Lerroux, cuantas más riquezas atesore, más amará la Revolución. ¡La Revolución! ¿Hay algún *sport* de más atractivos que ese de andar á tiros un mes ó dos? Ese es un espectáculo emocionante, soberbio, y Lerroux es hombre de buen gusto y le seducen los grandes *sports*.

Nada; estad tranquilos, republicanos, que don Alejandro, desde la terraza que nos pinta *Gedeón* en el número del domingo último, dirigirá la Revolución, y nos traerá la República, tan pronto el hombre pueda. Será por la Pascua ó por la Navidad; él no fija plazo; cuando buenamente pueda. ¡Pues no faltaba más!

«Las revoluciones, para algunas gentes, deben de ser como los pitillos; se lían, se encienden y se fuman con asombrosa facilidad. No hay más que quererlo.» ¡Diablo de chicos!

En la Gran Bretaña hay también, á diferencia de lo que antes ocurría, una fuerte corriente emigratoria.

166.448 personas en los siete primeros meses del presente año han emigrado.

Melquiades Alvarez y el Ejército.

No habla una vez el *astero* que no eche sus puntaditas al Ejército. Leemos en *El Imparcial* que en el mitin de obreros celebrado en Gijón el día 8 dijo el Sr. Alvarez: «Gobernando Sagasta hubo una sedición de elementos subalternos, quedando impune, porque tales elementos eran depositarios de la fuerza.

«Recientemente, el Ejército, justamente agraviado, tomó la justicia por su mano, asaltando la redacción de un periódico de Barcelona. Este delito de sedición también quedó impune.»

Son tantas las simpatías que Melquiades Alvarez siente por el Ejército, que aprovecha toda ocasión para hacérselas patentes. Otra persona cualquiera trataría siempre de eludir toda alusión al Ejército que resultase molesta. Melquiades Alvarez, al contrario, trata de buscar todo lo que pueda zaherirle, ya sea de los tiempos presentes, ya de los pasados.

¡Quel homme, mon Dieu!

La causa de la crisis económica de Madrid.

La Cámara Oficial de Industria abrió una información pública sobre la crisis económica de Madrid, y publica un cuestionario, cuyo número 10 trata de las causas generales, rogando que se indiquen las demás causas ó factores que hayan influido é influyan en la crisis económica de la industria y comercio madrileño.

No somos ni hemos sido comerciantes ni industriales; no tenemos sobre este importante asunto conocimientos especiales; no queremos, sin embargo, dejar de consignar «grosso modo» nuestra impresión, vista la crisis en conjunto.

Para nosotros, no son las contribuciones, ni los impuestos, ni los aumentos de alquileres, ni los salarios y sueldos, ni la jornada de trabajo, ni alza en las primeras materias, ni aumento en el precio de las manufacturas; aquí lo que hay, á juicio nuestro, es que, en la proporción en que se aumentan industriales y comerciantes, no se aumentan los consumidores, y en estos tiempos ciertos milagros no pueden pedirse. ¡Es tan fácil establecerse!

“NOSOTROS,”

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número del semanario *Nosotros*, que empezó á publicarse en Oviedo el día 8 del corriente mes.

Organo de la juventud Conservadora de Asturias, se propone emprender una vigorosa propaganda en defensa de los ideales monárquicos. No será, por lo tanto, necesario que nos esforcemos mucho para asegurar á aquellas valientes é importantes personalidades cuán grande es nuestro deseo de que alcance el nuevo periódico una larga y próspera vida.

Todo el que viene á trabajar por la Monarquía, que es como si se dijera que viene á trabajar por la Patria, reúne todas nuestras simpatías. En la ocasión presente, son éstas tanto más sinceras, cuanto que conocemos el personal de la Juventud Conservadora de Oviedo, y conservamos un grato recuerdo, y un afectuoso agradecimiento, por las muchas atenciones que han dispensado últimamente á nuestro Director, en su excursión por la tierra asturiana.

Trae el nuevo semanario una CARTA del insigne jefe de los conservadores. Como cosa del señor Maura, tiene esa carta mucho que leer, y nos ocuparemos de ella en el próximo número, pues en este nos falta espacio.

¿Ni Monarquía ni República?

«La republicana Francia es digna compañera de las naciones en que son regidos sus destinos por monarquías más ó menos democráticas, en lo que á perseguir á la clase obrera se refiere. Tampoco hemos de esperar otra cosa. República ó monarquía representan á la clase capitalista, y como tales representantes han de proceder.»

Así se explican los socialistas. Si no queréis República ni Monarquía, ¿con qué forma de gobierno os contentaréis? Habrá que inventar una nueva. ¿Una forma de gobierno enemiga del capital y amiga exclusiva del obrero asociado? Pues desconocemos cuál pueda llegar á ser; porque, hoy por hoy, ni por la Australia se conoce esa forma de gobierno que contentaría á nuestros socialistas. ¡Ni por la Australia!

Correspondencia con los suscritores y corresponsales.

	Pesetas.
D. Benigno Fernández.—Gijón....	2,30
» Ramón Marvá.—Barcelona....	7,15
» Jaime G. Ferrer Walker.—Puerto Santa Ma ía.....	5,10
» Teodoro Zaragoza.—Barcelona.	2,60
» Emilio Fernández Cid.—Baice-lona.....	12
» Fernando Cid.—Avila.....	10
» José Andrade.—Melilla.....	2,60
» Benigno Becerra.—Santiago....	15
» Santiago Prim Martorell.—Valencia.....	2,60
Regimiento de Tetuán.—Castellón.	6
Sra. Mercedes del Valle.—Avilés..	2,60
D. Miguel Peña.—Palma de Mallorca.....	5
» Mariano Bayo.—Bilbao.....	2,60
» Felipe Fernández.—Granada....	2,70
» José García Vallenilla.—Zoria..	5
» Casiano Fernández.—Jaén.....	6
» Florentino Carreño.—Oviedo....	24
» León González.—Montoro.....	9,45

Fotografía de moda-BIEDMA-23, Alcalá, 23

(Hay ascensor.)

Casa de primer orden. - - - Seis postales preciosas: CINCO pesetas.

¡EUREKA!

Es la tienda de calzado, mayor y mejor surtida del Mundo.

NICOLAS MARIA RIVERO, II
(ANTES CEDACEROS)

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID y PROVINCIAS

EXTRANJERO

Un semestre. . 2,60 ptas. Un semestre. . . 3 ptas.

Un año . . 5,00 id. Un año 6 id.

Pagos adelantados. Giros a cargo de los suscriptores.

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Redacción y administración. Corredora Baja, 21. Teléfono 3.415. Apartado 408.

TARIFA DE ANUNCIOS

En las páginas 1.^a 2.^a y 3.^a, la línea . . . 1,50 ptas.

Id. 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a, la línea . . . id.

En la página 8.^a, la línea 0,50 id.

Informaciones gráficas desde 1,50 pesetas la línea

No sólo es garantía para nuestros anunciantes la índole de la publicación:

Les invitamos a que presencien las tiradas del periódico y a que pregunten si circula por provincias.

LOS CÉLEBRES ESTÉREOGEMEOS

con Prismas

KRAUSS

han sido reconocidos como los mejores.

Se han despachado 25.000 gemelos durante la guerra Ruso-Japonesa.

Efecto esteroscópico.
Gran claridad. ♦ Ancho campo.
Imagen muy nítida.

Catálogo n.º 78. Enviase gratis y franco

E. KRAUSS. 21, rue Albouxy. PARIS

Obras de Benigno Varela.

Senda de tortura (Novela de un duelo trágico)	3 ptas.	Corazones locos (Historial de la semana trágica en Barcelona)	3 ptas.
El sacrificio de Mágina (Flores de romanticismo)	3 »	Fiebre amorosa	3 »
Isabel, distinguida coronela	3 »	Cuadernos para mi Rey	3 »
Volcanes de amor (Cuentos naturalistas)	3 »	Yo acuso ante S. M. (Acusación contra cuatro capitanes)	1 »
Mi "Evangelio", (El libro azote de cobardes)	3 »	Los que conspiran contra el Rey (Siluetas de Soriano y Lerroux), segunda edición	2 »

¿Por qué vivir

con tristeza, miseria, preocupaciones tormentosas, sin amor, sin alegrías y sin felicidad, cuando tan fácil es obtener fortuna, salud, suerte, amor correspondido, ganar en los juegos, en la lotería, en la Bolsa, etc., pidiendo el curioso folleto gratis al profesor YTALE, Boulevard Bonne Nouvelle, 35, PARIS?

Proveedor de Condecoraciones de la Real Casa de Instrucción y de los Ministerios de Estado y Marina Pública y Bellas Artes

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID

Se acaba de poner á la venta la obra de

BENIGNO VARELA

titulada:

MUJERES VENCIDAS

360 páginas. Con artística cubierta y retrato. Editada por la casa de Luis Michaud, de París.—PRECIO: 3 PESETAS.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapur y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto M^{co}, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Caripano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida. Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.º En compensar los resultados de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministro de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales

A	485 ptas.	de	1 á 25	Obligaciones interés efectivo	6,18 % anual.
A	480	de	26 á 50		6,25
A	475	de	51 á 100		6,31
A	470	de	101 á 200		6,38
A	465	de	201 á 400		6,45
A	460	de	401 en adelante		6,52

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á	voluntad, interés anual	de	3	por 100.
—	á seis meses	—	de	5
—	á un año	—	de	6
—	á dos años	—	de	6,50
—	á tres años	—	de	7
—	á cuatro años	—	de	7,50
—	á cinco años	—	de	8

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. Apartado de correos, 411.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid